John Carter Brown
Library
Brown University

BIBLIOTECA
DE
OSCAR E. CARBONE
Vol. Núm.
5420
Sec. 271

26

Medicina 494

SUCINTA MEMORIA

SOBRE LA SEGUNDA INVASION

DE BUENOS-AYRES

EL MES DE JULIO DE 1807:

EN LA QUAL SE DA UNA BREVE IDEA de lo mas principal que acontecio desde el 27 de Junio que se dexo ver al horizonte oriental la armada y convoy enemigo, hasta el amanecer del *cinco* de Julio.

A QUE SE AÑADE UNA VIVA PINTURA de la heróyca y gloriosa defensa de la Capital y de todo el Continente, con derrota del formidable exército de Whitelocke en aquel dia memorable; y demostraciones que se siguieron à tan señalada victoria.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

BUENOS-AYRES

EN LA REAL IMPRENTA DE NIÑOS EXPOSITOS.

Año de MDCCCVIII.

AL LECTOR.

UN escrito, trabajado con método, exâctitud y brillantéz, que presentase dignamente la interesante historia del suceso extraordinario del ataque y defensa de Buenos-Ayres, con todas las circunstancias, que le antecedieron, acompañaron y subsiguieron, sería ciertamente del mas alto aprecio al Continente y à toda la Nacion. Pero entretanto que ésto se verifique por alguna de aquellas plumas sábias, capaces de desempeñarlo del mejor modo posible, segun la magnitud de los sucesos, y lo heròyco y glorioso de las fatigas, sudores y operaciones de esta insigne Capital, de su invicto Xefe, y valeroso Exército patriótico, podrà ser util esta sucinta Memoria. Ella no es otra cosa, que un recuerdo breve, ò una ràpida ojeada sobre tan grande acontecimiento; pero con alguna detencion sobre todos aquellos puntos donde ha parecido necesaria para dar una justa idea de sus mas notables circunstancias, especialmente à los ausentes, que no han podido presenciar estos hechos memorables.

Es verdad, que esta sencilla Memoria carece de aquel mérito y brillantéz, que caracteriza casi siempre los escritos de los sabios; pero su narracion y reflexiones, especialmente en sus notas, van presentadas con aquella viveza, decencia y claridad, que nos ha sido

posible, y que nos parece serán del agrado del público, por lo interesante de los sucesos, y ceder precisamente todo ello en honor de la Capital, de nuestro invicto Xefe, y de los inmortales guerreros, *defensores* de la Patria, de la Religion, de su legítimo Soberano, y de todo el Continente.

SUCINTA MEMORIA

SOBRE LA SEGUNDA INVASION

DE BUENOS-AYRES

EL MES DE JULIO DE 1807.

OCTAVAS.

I.

Ciudad de Buenos-Ayres valerosa,
Fiel, leal, y constante en sumo grado,
Que has sufrido con alma generosa
Los contrastes de un tiempo desgraciado (1):
Recuerda ahora el momento en que orgullosa
Esa terca Nacion, que te ha injuriado (2),
Te acometió otra vez con arrogancia,
Y se estrelló de nuevo en tu constancia.

II.

Los obstinados Anglos intentando
Ganar de nuevo esta Ciudad constante,
Su gran convoy (3) acercan, anhelando
Desembarcar sus tropas al instante:
Nuestras brávas Legiones observando
Ya el desembarco hecho, aunquedistante (4),
Se previenen y aníman al momento (5)
A frustrar del Britano el fiero intento.

III.

El bravo Whitelocke (6), reforzado
Con tropas de la Europa (7), se avanzaba
Hácia esta Capital, muy confiado
En las grandes columnas que mandaba:
Pero este Pueblo fiel, que preparado (8),
En el Dios de sus Padres esperaba (9),
Sale como un Leon al descubierto (10)
A derrotar al Anglo (11) en campo abierto.

IV.

El Britano sagáz, que habia intentado
Entrarse en la Ciudad sin resistencia,
Atraviesa el Riachuelo apresurado,
Por lograr del exército la ausencia (12):
Marcha por entre quintas denodado
Con velóz paso y grande diligencia,
Para entrar por las calles hasta el fuerte;
Pero presto encontró con fuego y muerte.

V.

El General Liniers, qual bravo Marte,
Atravesó las quintas por el centro (13);
De sus bravas Legiones solo parte
Pudo al Anglo salir al duro encuentro (14):
Y en lo de Miserere (15), sin baluarte,
Batiéndolo le impiden entrar dentro (16);
Cuya accion, arriesgada y atrevida,
Libró la Capital de ser perdida.

VI.

Con estos valerosos Campeones
Tambien llegaron (¡qué oportunamente!)
Un trozo de artilleros con cañones,
Que á los Anglos batieron de repente (17):
Poco duró la accion; pero á montones
Tuvo muertos y heridos de su gente (18)
Ese fiero Britano, que venía
A cubrirnos de males aquel dia.

VII.

Esta accion, repentina y arriesgada,
Costó la vida á algunos valerosos (19);
Pero tan digna sangre derramada
Produxo efectos grandes, prodigiosos:
Pues aterrado el Anglo en su jornada (20)
Al encontrar los nuestros animosos,
Que tal estrago hicieron en su gente,
Desistió de su entrada prontamente.

VIII.

Los bravos Batallones que pudieron
Alcanzar á los Anglos en su encuentro,
Y los demas guerreros que corrieron
A impedirles el paso para adentro:
Todos en retirada se pusieron (21),
Replegándose prontos para el centro
A socorrer la Plaza en tal conflicto,
Mostrándose así el Pueblo siempre invicto (22).

IX.

Aquesta retirada presurosa,
Fue en aquella ocasion inevitable (23),
Siendo por otra parte ventajosa
Y de una utilidad imponderable:
Pues en aquella noche congojosa,
Noche de turbacion inexplicable (24),
Se reunieron à dentro las Legiones (25)
A defender la Patria qual Leones.

X.

Los dias *tres* y *quatro* se pasaron (26)
En reforzar la Plaza, y abrir fosos,
Y en las muchas guerrillas que trabaron
Con los Anglos los nuestros animosos:
Estos con tal denuedo pelearon,
Que al Britano le hicieron mil destrozos (27);
Ensayándose asi con tanta gloria
Para obtener el *cinco* la victoria.

FORMIDABLE ASPECTO

DEL DIA *CINCO* DE JULIO

AL AMANECER.

I.

De espesas nubes el Cielo encapotado
Amaneció de Julio el *quinto* dia (28),
En que el Anglo, orgulloso y arrestado,
A tomar esta Plaza acometia:
Sus columnas avanza acelerado,
Y *urra*, *urra* (29) gritaban á porfia;
Truena el cañon (30), y su lenguage horrendo
Anunció de aquel dia lo tremendo.

II.

Trae el amanecer de aqueste dia,
Que era primer Domingo, en que el Rosario
Cada mes se celebra de Maria (31),
Y... que nos asaltó tal adversario:
A perdernos á todos él venía (32);
Pero salió perdido el temerario (33).
Quien ésto quiera ver delineado,
Lea el *Breve Recuerdo* publicado (34).

NOTAS

SOBRE LOS PRINCIPALES PUNTOS que se tocan en los versos precedentes.

NOTA 1.

Un tiempo desgraciado. Son imponderables los trabajos, pérdidas, zozobras, cuidados y aficiones, de todo género, que por mas de un año (de tiempo el mas congojoso y desgraciado) ha padecido la ilustre Capital del Rio de la Plata; pero no es menos imponderable su fidelidad, su lealtad, y su amor á la Religion, al Rey y á la Patria, y en ella à todo el Continente. En el terrible contraste de tan complicado padecer, jamás se ha desmentido á sí misma; jamás ha perdido de vista ni por un solo momento su verdadero norte; esto es, su Religion y su legítimo Soberano; ni jamás ha tenido otras miras en quanto ha obrado, sino la propia y general felicidad. Así, pues, su constancia será siempre un modelo memorable para todos los Pueblos de la América, que están baxo la suave dominacion del Catolico Monarca, y la admiracion de toda la Nacion.

NOTA 2.

Te ha injuriado. De muchos modos ha sido injuriada esta fidelisima Ciudad por los Ingleses; especialmente en tentar éstos su fidelidad mas de una vez con seducciones y amenazas, y con lisongeras promesas. ¡Injuria atróz, digna por cierto de la exêcracion de

un Pueblo el mas católico y fiel; cuyo honor han lastimado altamente! Pero así esta injuria, como todo lo demas, lo ha ido superando su incomparable firmeza, sufrimiento y constancia, tan superiores á todo el poder y astucias de ese sagáz y obstinado enemigo de nuestro honor y felicidad, y de la tranquilidad del género humano. Todos sus miserables esfuerzos han sido en vano; y solo han servido para avivar prodigiosamente la fidelidad, el valor y la lealtad de esta Capital insigne, de sus vastas Provincias, y de toda la América en general, la qual se halla animada del mismo espíritu, y penetrada de los mismos sublimes sentimientos, tomando todos sus Pueblos el mayor interes en los gloriosos acontecimientos del *doce* de Agosto y *cinco* de Julio, celebrando y exâltando con el mayor entusiasmo las glorias de Buenos Ayres, cuya memoria será eterna en toda la Monarquia.

NOTA 3.

Su gran convoy Habia llegado en efecto el gran refuerzo del General Craufurt, de que tanto se habia hablado; pero ignorábase en el público, por lo general, su arribo á la embocadura del Rio de la Plata. Este General se detuvo cautelosamente con su convoy en las aguas de Maldonado por algun tiempo, conduciéndose con la mayor reserva, así él, como Whitelocke y los demas Generales; sin duda para sorprehendernos, y lograr de lleno sus intentos. Tambien vino de Almirante ó General de mar el tan nombrado Mr. [illegible], cuya armada con la de Sterling, que ocupaba las aguas de Montevideo, cubrian el pacifico y magestuoso Rio de la Plata, al mismo tiempo que las numerosas tropas de Achmuty oprimian è inundaban sus riveras. De este modo se fué formando aquella espesa nube, que al fin vino á descargar sobre nuestras cabezas la mas espantosa tempestad.

Embarcado, pues, casi todo el exército de Achmuty, se reunió en el Rio al que habia conducido Craufurt; y dirigièndose para esta Capital, se dexó ver el formidable convoy y armada, que constaba de un gran número de baxeles, mayores y menores, muchos de ellos de guerra, y la mayor parte fragatas de transporte para el grande exército que conducian. Era por cierto un objeto espantoso ver al horizonte del pacifico Rio de la Plata como un espeso bosque ò arboleda de buques enemigos, que venian conduciendo el estrago, la ruina y la muerte contra un puerto y una Plaza sin fuerzas navales para contenerlos, sin murallas ni baluartes para resistir la invasion del exército que conducian, y con una costa inmensa para desembarcar donde quisiesen, y mil emboscadas en las innumerables quintas que cercan la Ciudad en su mayor parte. Todo ello formaba una situacion, verdaderamente espantosa y formidable, capáz de aterrar al pueblo mas valeroso, si no se hallase tan preparado, y animado de los grandes y heróycos sentimientos, que lo estaba la fidelísima Capital del Rio de la Plata.

NOTA 4.

Aunque distante. Efectuaron su desembarco en la costa del Sur á distancia de 12 à 14 leguas de la Capital de Buenos Ayres, en un parage llamado *Ensenada de Barragan*; y desde allí se dirigieron hácia esta Ciudad en grandes columnas y divisiones, mandadas por los Generales Whitelocke, Achmuty, Craufurd y Lumley, y un numerosísimo cuerpo de Oficiales así de los respectivos regimientos, como del estado mayor, que era numeroso; y todos venian á cubrirse de gloria, y hacer sus fortunas en la América del Sur.

NOTA 5.

*Y anim*an *al momento.* Fue por cierto un espectáculo de admiracion y de asombro la prontitud de ánimo, el valor, ardimiento y entusiasmo patriótico de nuestras bravas Legiones luego que se dexó ver al horizonte oriental de la Ciudad el convoy enemigo. La siguiente escena dará alguna idea, aunque imperfecta, de tan heróycas disposiciones. En aquella misma noche, que era la del 27 de Junio, juzgándose, por cierto incidente que se acercaba el desembarco del enemigo, se tocó la generala, se iluminó la Ciudad, y se transformó en un momento en un exército numeroso y terrible, dispuesto á defender la Religion, á su Rey, á la Patria, y á todo el Continente, á costa de su vida y de su sangre. No corre mas precipitadamente á las armas un aguerrido exército en campaña, quando descansando en sus tiendas, viene á atacarlo de improviso el enemigo, que corrió la fidelisima y valerosa Capital del Rio de la Plata en aquel momento formidable. La Plaza, las calles, los quarteles, todo respiraba valor, entusiasmo patriótico, defensa, estragos, sangre y muerte.

Entonces desapareció la pacifica Ciudad de Buenos-Ayres, y se dexó ver en toda su brillantéz la imagen de la *Fidelidad* y *Lealtad* en el terrible campo de Marte que se presentaba á la vista, y que ocupaban los valerosos guerreros, que estaban destinados á decidir grandes intereses del Cielo y de la tierra. En aquel mismo momento y circunstancias, verdaderamente formidables, corria una multitud de pueblo en seguimiento del valeroso é invicto General á donde quiera que iba: los vivas y aclamaciones hacian resonar el eco de la mas acendrada lealtad y entusiasmo patriótico por entre las tinieblas de la obscura noche; y todo ello formaba una asombrosa perspectiva, la

mas interesante, tierna y patética, capaz de conmover é inflamar la sensibilidad del mundo entero, y de hacer derramar lágrimas de gozo y de ternura al mejor de los Monarcas, quien formaria por sí mismo la mas alta idea de quánto puede un Pueblo, en quien domina la fidelidad, la lealtad, el amor de la Patria y de la Religion. Tales eran las bellas disposiciones, y tal el heroismo de esta fidelisima Capital al invadirla el numeroso exército de Whitelocke.

NOTA 6.

El bravo Whitelocke. General en Xefe de todo el exército británico, que debia obrar contra la América del Sur. Este General habia arribado á Montevideo despues de ocupada aquella Plaza por el General Achmuty y sus tropas, y allí esperó el arribo del gran refuerzo que venía de Europa con el General Craufurt, à reunirse con las fuerzas que ya tenian en este Rio y en la otra banda, y proceder reunidos á executar sus atrevidos designios contra esta Capital y todo el Continente.

NOTA 7.

Reforzado. Constaba el exército de Whitelocke de diez á doce mil combatientes de tropas de línea: exército formidable para una Ciudad abierta, sin mas defensa casi que sus pácificos vecinos y habitantes, un corto resto de Veteranos, y un pequeño cuerpo de Marina con sus respectivos Oficiales; pero unidos todos, y animados de un mismo espíritu de fidelidad, patriotismo y Religion.

NOTA 8.

Preparado. Lo estaba muy de antemano, y con el mayor empeño En efecto, poco despues de la reconquista de esta Capital, verificada el *doce* de Agosto

del año pasado de 1806, temiéndose casi con evidencia una nueva y mayor invasion que la de Beresford, se reanimó prodigiosamente este Pueblo fidelísimo, reuniéndose todas las clases en Batallones ó Cuerpos patrióticos de Artilleria, Infanteria y Caballeria, todos uniformados, y con sus respectivas fornituras, banderas, tambores, clarines, y todas aquellas formalidades que constituyen las verdaderas tropas veteranas.

Luego sin pérdida de tiempo comenzaron todos con grande anhelo á instruirse en los exércicios y evoluciones militares, y en el manejo de las armas. Era por cierto un espectáculo diario, el mas tierno è interesante en tales circunstancias, ver el empeño, el anhelo, la prontitud y alegria con que todos y cada uno de tantos y tan diferentes Cuerpos concurrian (muchas veces mañana y tarde) á los parages respectivos á instruirse mas y mas en el manejo de las armas y caballos, y en todo género de evoluciones y de fuegos. Era tanto muchas veces el estrépito de la artilleria y fusileria en diversas partes de la Ciudad, que parecia estar verdaderamente atacada del enemigo.

Esta singular esmerada preparacion ha producido todo el efecto que debia esperarse, y que será siempre un objeto de admiracion y de asombro á toda la posteridad, al mismo tiempo que será tambien un vivo exemplo y un excitativo poderoso á los fidelísimos Pueblos de la América, para su propia y general felicidad, y bien de toda la Nacion.

NOTA 9.

Esperaba. He aquí el gran principio y el alto origen del valor extraordinario, de la firmeza y constancia (casi sin exemplo) de nuestro patriótico exército, compuesto en su mayor parte del mismo Pueblo y vecindario. El se habia preparado, es verdad, de un modo el mas eficaz para la defensa y conser-

vacion de tantos y tan sagrados intereses, y estaba resuelto á sacrificarse por su Religion, por su Rey y por la Patria, y no dudaba conseguir la mas completa victoria; pero su principal confianza la fundaba en la ayuda y proteccion del Dios de sus Padres, que siendo Dios de los Exércitos y Señor de las batallas, y estando con los atribulados, y tan cerca de los que le invocan, pelearia por su Pueblo, que le habia invocado, y no permitiria prevaleciese su enemigo sobre esta católica Ciudad y Provincias. Esta confianza, que en muchos era vivísima, estaba arraigada en este Pueblo fiel, y en todos los de estas felices regiones, ilustradas con la luz del Evangelio; confianza que se habia alimentado y fomentado por muchos meses con ruegos y plegarias públicas y secretas dirigidas al Cielo, aumentándose los votos à proporcion que se acercaba el peligro, y que se hacía mas crítica nuestra situacion.

Tal ha sido el principio y origen de aquel valor heróyco, que ha asombrado à toda la América, que aturdió al exército Britano, y que admiró á sus mismos guerreros, que se hallaron animados de él en tan formidable momento. Y véase aqui palpablemente la proteccion del Cielo, y lo que principalmente constituye el prodigio que admiramos, y que [illegible] con nosotros la Nacion, y aun toda la Europa.

Este valor, pues, que el Dios de los Exércitos infundió en nuestros guerreros, los hizo superiores á sí mismos, á sus enemigos, á la vida y á la muerte. De aqui aquella prontitud, aquella intrepidèz, aquel ardimiento, firmeza y heroismo, con que acometieron y pelearon llegada la ocasion, y con que arrostraron todos los peligros hasta la misma muerte; con terror, espanto, y derrota de ese formidable exèrcito Britano, que quedó casi en un momento cubierto de luto y confusion.

NOTA 10.

Sale como un Leon. No puede pintarse dignamente el arresto, denuedo è intrepidéz, con que, al acercarse las columnas enemigas, salieron de la Ciudad nuestros bravos guerreros el dia 30 de Junio, y 1.° de Julio. Tocada la generala antes de anochecer de este ultimo dia, se repitió la famosa escena del 27 de Junio en la noche, con una prontitud indecible, reuniéndose en sus respectivos puestos las Legiones patrióticas, que al instante marcharon á unirse con las que ya estaban junto al Riachuelo de Barracas desde el dia anterior. Reunidos todos allí con el resto de Veteranos y los Marineros de nuestra armadilla (instruidos previamente por sus Oficiales en las evoluciones y manejo de las armas) formaban todos los Cuerpos un respetable exército patriótico, que competia con el mas aguerrido, y que se hallaba dispuesto à salvar á costa de su vida y de su sangre los grandes intereses que la Religion, el Soberano, la Patria y todo el Continente le confiaban en tan críticos momentos.

En consequencia, pues, atraviesa el puente de Barracas, y *sale como un Leon al descubierto* á oponerse cuerpo á cuerpo al exército Britano, y derrotarlo en campo abierto, antes de que pudiese ganar las primeras quintas que cercan la Ciudad en su mayor parte. Situados ya en el campo de batalla, nadie es capaz de dar una digna idea del valor y heroismo del patriótico exército de Buenos Ayres. Era por cierto un objeto de ternura, de la mayor admiracion, y el mas interesante, ver á este Pueblo fiel como expatriado fuera de la Ciudad, despues de haber abandonado sus hogares, sus bienes, sus parientes, sus padres, esposas è hijos, y de abandonarse á si mismos á la Divina Providencia, en medio de un campo raso y pantanoso, en una noche obscurisima y lluviosa, y cerca de un for-

midable exército enemigo, que venia lleno de orgullo y de furor, conduciendo el estrago, la ruina y la muerte.

Mas ¡ah! en tan formidable situacion amaneció el dia 2 de Julio, acercándose mas el peligro y el decisivo momento: entonces nuestros valerosos guerreros, humillados ante el Dios de los Exércitos, penetrados del dolor de sus culpas, è implorando su misericordia, recibian la absolucion en medio de las vivas exhortaciones de los Ministros del Santuario y de la reconciliacion, creciendo al mismo tiempo el valor, y la confianza en el auxílio del Señor, á cuya presencia subian en el mismo momento los votos y ruegos de toda la afligida Capital, de sus consternadas Provincias, y de todo el Continente; pues aunque á todos sus pueblos no habia llegado todavia la noticia de la invasion del enemigo, ni aun su proximidad, sin embargo, los ruegos y votos eran generales en todas partes, por el peligro que nos amenazaba continuamente: ruegos que se multiplicaban sin cesar, á proporcion que iba sabiéndose en lo interior del Continente nuestra situacion; ruegos en fin, que aunque en la mayor parte fueron hechos despues de la invasion, se reunieron todos en tan crítico momento en la presencia del Señor (para quien nada hay futuro), y hacian descender sus misericordias sobre su afligido Pueblo, que, confiando en él, lo invocaba en tanta tribulacion. De aqui, pues, aquel nuevo brio y valor, de que se hallaron revestidos nuestros guerreros à vista del enemigo: de aqui aquel decidirse con la mas heróyca resolucion [illegible], ó *morir* por su Religion, por su Rey, y por la Patria; de aqui en fin, el hacer frente al enemigo, el provocarle por tres veces á la batalla; o mas bien, el presentarle y oponerle sus católicos pechos como un muro de bronce en que se estrellase su orgullo y arrogancia.

Tal fue el incomparable heroismo de nuestros guerreros patrióticos en tan críticas y formidables circunstancias. Y véase aqui llegado ya el gran momento de espectacion para el Cielo y la tierra, en que iban á defenderse los intereses de la Religion, de la Corona, de la Patria, y de todo el Continente: momento sumamente crítico, de que pendia no solo la felicidad de la Capital y de la América del Sur, sino tambien la conservacion y la libertad de la Religion Católica y su culto en toda su pureza è integridad, y la salvacion de innumerables almas en estas católicas Regiones. ¿Y quiénes eran los héroes destinados á salvar la Patria y ese conjunto inmenso de grandes intereses? ¡Ah! ya lo he dicho, y todo el mundo lo sabe: los patrióticos guerreros del católico exército de Buenos-Ayres, que, penetrados de los mas altos sentimientos de honor, de patriotismo y Religion, iban à salvarlo todo á costa de su vida y de su sangre. ¡Heroismo inmortal! No: no hay láminas, columnas ni inscripciones, capaces de transmitirte dignamente á la posteridad.

NOTA 11.

A derrotar al Anglo. Asi hubiera sucedido sin duda, segun el arresto y valor de nuestros bravos guerreros, su demasiado ardor y entusiasmo patriótico, su numerosa artilleria; y sobre todo, por la proteccion y ayuda del Dios de los Exércitos, tan declarada à favor de su Pueblo: asi hubiera sucedido, digo, si el enemigo hubiese entrado alli en batalla. Pero no lo hizo, antes sí lo rehusó constantemente; ò ya fuese por el justo temor de un encuentro, que podria serle muy funesto, y debilitarlo demasiado para atacar la Capital, si hallase allí resistencia; ò ya recelando acaso aventurar la accion por el arresto, denuedo y valor que presentia en nuestro General y en nuestras Legio-

nes; ò ya en fin, intentando sagáz eludir el golpe, entreteniendo nuestras columnas con los movimientos aparentes de su segunda division, entretanto que la primera atravesaba el Riachuelo, para ganarnos la puerta por la derecha, y entrarse en la Ciudad sin oposicion, mientras quedaba allá en el campo nuestro exército. Pero sea de ésto lo que fuere; las sobredichas razones nos obligan á creer, que nuestras bravas Legiones hubieran derrotado al enemigo, si hubiéra éste aceptado la batalla.

Por otra parte: si un corto número de nuestros guerreros se atrevió con un denuedo indecible á entrar en combate con la primera division del exército enemigo en los Corrales de Miserere: si el dia *cinco* nuestro exército, repartido entre el Retiro, calles y azoteas, derrotó casi en un momento el formidable exército de Whitelocke, aun sin disparar un fusil una gran parte de los nuestros; ¿no debemos persuadirnos que lo hubieran derrotado aun mas completamente, si hubiese entrado en la lid en el campo de batalla? Así hubiera sucedido ciertamente: y asi sin duda lo recelò vehementemente el enemigo, y por eso no admitiria el combate en campo abierto, y recurrió á la ilusion y á la estratagema, para burlarse de nuestra vigilancia, y evitar el golpe funesto; porque conocerian aquellos Generales (y debian conocer) que un pueblo armado, è instruido previamente en el manejo de las armas con tanto esmero, alimentado, por decirlo así, por muchos meses entre las balas y el fuego, dispuesto y arrestado á salvar la Patria á todo trance; un pueblo, que sale fuera de la Ciudad con el mayor denuedo á oponerles una dura resistencia, y medir con ellos sus armas, con el designio de derrotarlos, è impedirles sus intentos: debian, digo, conocer aquellos Generales, que un pueblo de esta naturaleza, de este valor y de este arresto, no era facil de vencer; antes sí

que su choque podria serles el mas funesto y destructor.

Y á la verdad, si no lo hubiesen conocido asi, si les hubiera sido facil el derrotarnos (como sin fundamento han juzgado muchos) ¿no lo hubieran executado, sin andar con rodeos, para decidir el negocio en un momento tan favorable, y lograr de lleno la victoria y la verificacion de todos sus designios?

NOTA 12.

La ausencia. Asi lo manifiesta por qualquier aspecto que se mire la entrada furtiva y apresurada de la primera columna del exército Britano, que al fin logró atravesar el Riachuelo lexos de nuestro exército, eludiendo asi su choque, y burlando su vigilancia con los movimientos aparentes de su segunda columna ò division: manifiesta, digo, que el intento del enemigo era sin duda *entrarse en la Ciudad sin resistencia*, aprovechándose de la ausencia de nuestro valeroso exército. Es verdad que el General Whitelocke no hace mencion de tal designio en el parte que dió á su corte; antes sí da á entender claramente, que su intento fué reunir sus fuerzas en los arrabales de la Ciudad, evitando así el choque con los nuestros en el campo, en vista de la numerosa artilleria y formidable linea que formaban cerca del Riachuelo que está á la parte del Sur.

Pero á pesar de todo ésto, nos vemos como precisados á creer, que sus designios iban mucho mas allá de lo que significan sus palabras; porque no parece creible que habiendo hurtado el cuerpo á los nuestros, y no habiéndose atrevido à entrar en accion con ellos en campo abierto, como lo manifiesta Whitelocke en el mismo parte, y se vió claramente quando nuestro valeroso General le presentó allí la batalla mas de una vez; no parece creible, digo, que quien no se atrevió

á entrar en combate con un exército mucho menor que el suyo, eligiese allí mismo con plena deliberacion el executarlo dentro de la Ciudad, donde le sería aun mucho mas dificil un suceso feliz.

Porque, á la verdad, ¿quién no vé que este pensamiento era precisamente el mas contrario al buen exito de su empresa, supuesto el denuedo, arresto y valor de nuestro exército, cuyo choque procuró evitar, presintiendo ya estas disposiciones en nuestros guerreros? ¿Y quién no vé tambien, que los Generales ingleses eran demasiado instruidos y expertos, para no conocer, que era poco menos que imposible de verificar su ataque, entrando en combate dentro de la Ciudad, sin arriesgar enteramente su accion, y perder acaso todo su exército, por la dificultad de la retirada? Pero ¿cómo habian de pensar atacar la Ciudad, la Plaza mayor y el Fuerte, con una esperanza cierta de superarlo todo, quando debian conocer, que mientras corria el resto de su exército á reunirse en lo de Miserere, volarian nuestros guerreros hácia el centro, y lo cubririan todo, guarneciéndolo y reforzándolo de un modo, dificil ò imposible de superar? Cómo, en fin, habian de elegir combatir mas bien dentro de la Ciudad, quando para ello tenian que arrostrar con un fuego inmenso de artilleria y fusileria por calles [illegible], y pasar por entre un espesísimo aguacero de balas menudas desgajadas de las alturas de las casas y edificios, à que no podrian resistir ni superar, sin una pérdida inmensa, y muy probablemente sin una derrota fatal, y la total desgracia de su empresa? Todo ésto debian conocer y suponer los Generales Britanos; y lo suponian efectivamente.

Por tanto, debemos persuadirnos, que desconcertadas las ideas y el plan de aquellos Generales al encontrar la formidable línea que presentaba nuestro patriótico exército cerca del Riachuelo, formarian en-

tonces el proyecto de aprovecharse de aquella favorable coyuntura para entrarse á la Ciudad sin resistencia; como parece lo manifiesta el no esperado movimiento, y entrada furtiva y apresurada de su primera columna. Asi, pues, debemos creer que aquel movimiento acelerado no era solamente para situarse en los arrabales de la Ciudad, como suenan las palabras de Whitelocke, sino que su designio era otro: á saber, el entrarse dicha columna derechamente hasta la Plaza mayor y el Fuerte, como decimos abaxo en la nota 17, aprovechándose de la ausencia de nuestro valeroso exército, que el enemigo dexaba allá en el campo del Riachuelo; burlando así nuestra vigilancia y todo nuestro plan de defensa: lo qual logrado, supondria Whitelocke, que perturbados los nuestros, y poseidos del terror, entraria la confusion, el desórden y la dispersion; avanzando entretanto todo el resto de su grande exército, que ocuparia en un momento toda la Ciudad, guarneciendo todos sus puestos y avenidas, y cubriéndonos de luto para siempre. Tal, y no otro, era sin duda el terrible disignio de Whitelocke, segun aparece por qualquier especto que se mire esta entrada furtiva y apresurada de su primera columna.

Pero aquí salta á los ojos el decir: está bien todo lo dicho; ¿pero cómo Whitelocke no hace mencion en su parte de un designio de tanto bulto, ni de su resultado; antes sí dá expresamente á entender, que solo intentaba reunir su exército en los arrabales de Buenos Ayres? La respuesta es muy sencilla y facil: al General Whitelocke le era muy ruboroso y humillante el referir ingenuamente en su parte el pasage de los Corrales de Miserere, con todas sus circunstancias; ésto es, el tener que decir, en substancia, que habiendo tenido por conveniente y necesario evitar el choque con los nuestros en campo abierto, á causa de que podria ser muy sangriento en vista de la formidable línea

que presentaban, reforzada con numerosa artillería, debilitándolo demasiado para poder tomar la Ciudad; habia concebido allí mismo el proyecto de arrojarse por la parte occidental á la Plaza mayor y al Fuerte, aprovechándose de la gran coyuntura y oportunidad que para verificarlo felizmente le presentaba la situacion que tenia entonces nuestro exército á la parte del Sur fuera de la Ciudad; para cuya empresa habia destacado una gruesa columna, mientras él quedaba con el resto de su exército en observacion frente al nuestro; pero que este ventajoso designio se le frustró enteramente, á causa de que un trozo de los nuestros corrió aceleradamente, salió al encuentro, y travó con dicha columna un combate sangriento, causándole una pérdida muy considerable de Oficiales y Soldados; por lo que tuvo que detenerse, y desistir de su entrada por entonces:::: Todo ésto era en extremo rubor[illegible] y humillante para aquel General, como queda dicho; pues sería lo mismo que decir, que un puñado de vecinos y habitantes habian desbaratado su gran proyecto, conteniendo y haciendo un daño deplorable á una gruesa columna de su exército; la que, aunque extrechó á los nuestros, y les hizo retirar apresuradamente, fué por el excesivo numero de sus tropas, respecto de las que de nuestra parte le hicieron frente con tanta intrepidéz.

Por todo ello, sin duda, omitiria Whitelocke en su parte el relacionar este suceso; así como omitió el decir en el mismo parte, en qué parage fué el encuentro de su primera columna con los nuestros, ni que de éstos mató, hirió, è hizo prisioneros un número considerable, ni tampoco el que perdimos, tres cañones de tren volante; y del mismo modo que omitió tambien el gran número de guerrillas particulares de los dias *tres* y *quatro*, en que recibió tanto daño entre heridos, muertos y prisioneros; y en que experimentó con

asombro y á todo su pesar el valor é intrepidéz de nuestros guerreros patriótico. Pero no es de extrañar que el consternado Whitelocke omitiese todo ésto, aun quando de tanto bulto, ni que callase su designio de entrar en la Ciudad mientras estaba fuera nuestro exército. Este General, al dar el parte á su Corte, se veia cubierto de rubor, y su espíritu en la mayor angustia y tribulacion en que puede verse un General: así no es extraño omitiese aquello, que juzgaria poder excusar, para no aumentar mas su abatimiento y confusion.

Pero sea de ésto lo que fuere, nosotros podemos y debemos inferir de todo lo dicho, que nada importa el que Whitelocke haya ocultado en el parte que dió á su Corte el designio de tomar la Ciudad en el referido momento, y el fatal resultado de esta empresa, para que creamos así, *casi ciertamente*, en vista de las razones que tenemos para ello, y quedan indicadas en esta nota; sin otras mas, que podrian todavia mencionarse. Así, pues, y en este sentido decimos y debe entenderse quanto exponemos en el discurso de esta Memoria acerca de aquella entrada apresurada y furtiva del enemigo, y sobre el efecto ventajoso de la vigorosa oposicion que le hicieron nuestros intrépidos y valerosos guerreros.

NOTA 13.

Por el centro. Mientras la primera columna ó division del exército ingles, mandada por el Mayor General Gower, Craufurt y Lumley, se avanzaba por la parte occidental de la Ciudad, entrándose á paso acelerado por entre sus quintas, tomando la direccion mas hácia la Plaza mayor y al Fuerte; nuestro valeroso General el Señor D. Santiago Liniers y Bremont, lleno de fuego y de patriotismo, retrocedió, y volvió á pasar el puente de Barracas, dexando en aquel lugar la primera columna, de las tres en que habia dividido

nuestro exército, mandado por el Coronel D. Cesar Balviani, y el cuerpo de reserva por el Capitan de Navío D. Juan Gutierrez de la Concha; y habiendo en su seguimiento las otras dos columnas, mandada la una por el Coronel D. Bernardo de Velasco, y la otra por el Coronel D. Francisco Xavier Bilio, corrieron todos precipitadamente un largo camino, tomando la direccion hácia el centro de las quintas de la parte occidental de la Ciudad, por lodazales, pantanos y cañadones de entre cercos, á salir al encuentro al atrevido Britano, batirlo en su marcha, y frustrar sus orgullosos designios. Asi sucedió puntualmente.

NOTA 14.

Al duro encuentro. Verdaderamente duro, peligroso y formidable; pero principio de nuestra felicidad, de nuestra valerosa defensa y gloriosa victoria. No pudieron llegar á tiempo todos los valerosos guerreros que componian las dos columnas sobredichas, por mas que corrieron, que se afanaron y fatigaron, para salvar la Patria y los grandes intereses de la Religion y del Estado; pero logró llegar la columna del Señor D. Bernardo de Velasco, aunque no completa: cuyos guerreros, aunque inferiores en número al de los enemigos, les eran muy superiores en valor, y en los grandes motivos que se lo inspiraban, y altos sentimientos de que estaban penetrados.

Así, pues, aunque casi sin aliento por la excesiva fatiga y cansancio del dificil y largo camino, que hicieron tan precipitadamente desde el campo de la parte del Sur hasta el punto de Miserere, contuvieron allí á las Legiones enemigas, haciéndoles frente con una intrepidéz, digna de los defensores de Buenos Ayres; y que no podia menos que asombrar al enemigo, quien sin duda no esperaba aquel recibimiento.

NOTA 25.

Miserere. Parage nombrado así, distante media legua de la Plaza mayor, situado entre quintas, y donde están los principales corrales de ganado bacuno y su matadero para el abasto de la Ciudad. Desde allí se viene por calles rectas al centro, à la Plaza mayor y al Fuerte, donde reside el Capitan General.

En dicho parage, verdaderamente memorable, fué donde salieron al encuentro nuestros intrépidos guerreros à la primera columna ó division del exército Brizano, trabando con ella un duro combate, sin mas trinchera ni baluarte que sus fieles y valerosos pechos, teniendo la ventaja el enemigo de venir la mayor parte emboscados por entre las quintas, y de ser en mucho mayor número que los nuestros, por no haber podido llegar á aquel punto sino la primera columna, incompleta como queda dicho.

Esta accion, casi imprevista, repentina y sangrienta, fué verdaderamente obra del valor y heroismo de nuestros pátrióticos guerreros. Allí manifestaron de un modo incontextable quánto podia en sus corazones fidelísimos el amor de la Patria, de su Rey, y de su Religion, y el ardiente deseo y resolucion de salvarlo todo, aunque fuese á costa de la propia vida. ¡Hé aquí lo sumo de la lealtad, del valor, del heroismo!

Pero ¡qué objeto de admiracion, de asombro y de ternura se presenta á la imaginacion! Los pacificos hijos, vecinos y habitantes de la fidelísima Capital del Rio de la Plata, corriendo exhalados por caminos y callejones tan dificiles por salvar la Patria, mientras sus consternadas familias, sus padres, sus esposas, sus tiernos hijos, huian de una á otra parte despavoridos, buscando un asilo donde salvarse de la muerte, y de la inundacion de males que amenazaban á toda la Ciudad y sus contornos; corriendo, digo, en busca de un ene-

migo feróz, salirle al encuentro cerca de anochecer, presentarle la batalla; y aunque casi sin alientos, sostener un duro y sangriento combate por mas de un quarto de hora, conteniendolo allí mismo [illegible] que no pasase á consumar acaso sus terribles designios.

Era por cierto un objeto espantoso y formidable, ver desde los parages elevados del campo y desde las alturas de la Ciudad los pavorosos fuegos de una y otra parte, el espeso humo que subia á confundirse con las densas nubes de que estaba el Cielo cubierto; y oir al mismo tiempo el horroso estruendo de los cañones y de la fusileria, haciéndose todo ello mas formidable por entrar la obscura noche, y temer todos y cada uno en sus mismos hogares y asilos el estrago, la ruina y la muerte.

Entretanto nuestros valerosos guerreros, esos inmortales defensores del Continente, batallando intrepidos, rodeados del terror, entre el fuego y el humo, salpicados con su misma sangre, y luchando con la muerte, salvaban sin duda la Patria y á todos sus hermanos; arrancando así la presa casi de las manos á las orgullosas Legiones de Albion, que acaso creyeron cubrirnos de luto en un momento.

NOTA 16.

Le impiden entrar dentro. Sin duda lo hubieran verificado los orgullosos y atrevidos Britanos, si no hubiesen encontrado aquella dura oposicion y valerosa resistencia de parte de los nuestros. Asi se ha creido generalmente, y así debemos creerlo casi ciertamente, por las muy poderosas razones que quedan indicadas en la Nota 12, y porque la entrada furtiva y presurosa del Britano en aquella coyuntura, que le era tan favorable, lo manifiesta demasiadamente por sí misma.

Así, pues, por qualquier aspecto que se mire este movimiento del enemigo, no se le halla explicacion, como queda indicado, sino dicendo que el Mayor General Carver, Craufurt y Lumley con la gruesa columna ó division que mandaban, venian derechamente á entrarse al centro de la Ciudad y al Fuerte, del modo que queda dicho en la mencionada Nota 12; aprovechándose de la ausencia de nuestro exército, que ellos dexaban allá en el campo de Barracas, burlando así toda nuestra diligencia, nuestro valor, y nuestro plan de defensa: lo qual verisimilmente habrian logrado, á no haberlo estorbado el heróyco esfuerzo de nuestros guerreros en su extraordinaria diligencia, denuedo y valor con que corrieron apresuradamente en seguimiento de su valeroso General, y salieron al encuentro del enemigo (del mejor modo que pudieron en aquella sorpresa y apresuracion) lo batieron intrépidos, y frustaron, sin duda, sus atrevidos intentos; salvando muy probablemente la Patria y todo el Continente en tan crítico momento.

NOTA 17.

Batieron de repente. Aun antes que llegasen al parage de diliserere los valerosos guerreros que hicieron frente al enemigo, habia llegado ya un trozo de artilleria volante, que se situó al momento en los parages que parecieron mas oportunos en tan críticas y apretantes circunstancias. Apenas llegaron los Ingleses á tiro de cañon, rompió la artilleria sobre ellos un vivísimo fuego; y á pocos momentos, abanzando mas el enemigo, rompió el suyo la fusileria de aquellos nuestros intrépidos guerreros, que habian podido llegar á aquel punto, como queda dicho en la Nota 14.

Poco duró el todo de esta valerosa accion, pues fué solo de poco mas de un quarto de hora; pero sus

efectos fueron admirables para esta Capital, y terribles para el enemigo; cubriéndose al mismo tiempo de gloria los valerosos defensores de la Patria que se hallaron en este sangriento encuentro, y todos sus compañeros de armas, que no pudieron llegar á tiempo, pues venian al mismo efecto resueltos á derramar su sangre por la misma causa. De este mérito y de esta gloria participaban todos los guerreros que componian la valerosa columna y reserva que quedó en Barracas para defender el puente, y hacer frente á la otra division del exército Britano que tenian á la vista; pues aunque no llegó el momento de acometer aquel punto el enemigo mientras permanecieron allí los nuestros, sin embargo, estaban prontos y resueltos á salvar á todo trance la Patria, y los grandes intereses de la Religion y de todo el Continente.

NOTA 18.

Tuvo muertos y heridos. Fué terrible para el Britano este primer encuentro con nuestros valerosos guerreros. En él comenzó á conocer muy á su costa y pesar, que no eran suficientes *quatro* de los suyos para contrarrestar á veinte y ocho de los nuestros; sino al contrario, que *quatro* de éstos bastaban para dar que hacer á muchos de los suyos.

Esta terrible leccion la acabó de aprender el Anglo á todo su pesar en los dias *tres* y *quatro*, y especialmente en el famoso dia *cinco*, en que quedó enteramente resuelto en Buenos Ayres el decantado ridículo problema, propuesto por algunos políticos del gabinete de Londres; á saber: *si siete Españoles de la América Sur, eran ó no capaces de resistir á un solo Ingles.* ¡Lastimosa preocupacion! ¡Qué caro has costado, y quanto has dado que llorar á los hijos de Albion! En efecto, segun lo que mejor ha podido averiguarse, perdieron

en este solo encuentro de los Corrales de Miserere mas de trescientos hombres, y un considerable número de Oficiales. ¡Tan caro les costó desde el primer paso su arrojo y [illegible]dia!

NOTA 19.

A algunos valerosos. Murieron efectivamente en esta accion un cierto número de nuestros valerosos guerreros, y fueron heridos otros; pero ni de heridos ni de muertos hubo tantos como pareció à primera vista, segun el terrible aspecto, y el vivo fuego de una y otra parte. *Murieron y fueron heridos*, es verdad; pero su memoria, su tierna y grata memoria, vive y vivirá en medio de nosotros y en todo el Continente: y su sangre, aquella sangre apreciable, derramada en defensa de la Religion, del Soberano y de la Patria, está siempre fresca y rubicunda à nuestros ojos, exîgiendo una eterna gratitud y reconocimiento de nuestra parte, por un beneficio, que debe estar grabado con caractéres indelebles en el corazon de los presentes, y de toda la posteridad.

Porque á la verdad, fué tal y tan benéfico el heroismo de los que expusieron su vida y su sangre por la salud de la República y de la causa general, asi en la referida accion como en todas las demas de la gloriosa defensa y vencimiento del enemigo, y tales los prodigiosos efectos que de este heroismo se han seguido, que jamás podran corresponderlas dignamente toda la gratitud y demostraciones de esta reconocida Capital, ni aun las de toda la agradecida América del Sur; porque no hay, ni puede haber, una correspondencia enteramente digna, adequada, y capáz de igualarse al alto heroismo y beneficio inestimable de derramar su sangre y dar su vida por conservar la nuestra, nuestros intereses, y nuestra Santa Religion.

NOTA 20.

Aterrado el Anglo en su jornada. No podian menos que quedar sorprehendidos Power y Crawfurd al encontrar lo que sin duda no esperaban. Pues ciertamente no creerian hallar obstáculo alguno en aquella ocasion para entrarse derechamente hasta la Plaza mayor y el Fuerte; pues aunque supondrian en éste alguna guarnicion, la supondrian tambien atterrada al momento que ellos se presentasen, al verse con el enemigo á sus puertas improvisamente, y hallarse en el campo nuestro patriótico exército, que en aquel apuro no podria socorrerla. Pero ¡ah! el Señor velaba sobre esta católica Ciudad y sobre sus guerreros, y les llenó sin duda de un valor extraordinario, para que corriesen, hiciesen frente, y aterrasen al Britano en el referido parage; frustrando así todos los proyectos y designios que pudiera traer el enemigo de su Pueblo y de la Iglesia. En efecto; aterrado sin duda el Britano con la intrepidéz y valerosa resistencia que encontró en los nuestros, y con el estrago que advirtió en su gente, se detuvo al momento en el citado parage, sin pasar por entonces de allí; hasta que reunido despues el grueso de su exército, verificó el ataque á la Ciudad, con el fatal éxito por su parte, que debiamos todos esperar de la ayuda y proteccion del Dios de los Exércitos sobre su Pueblo, y que debia temer el enemigo (y lo temeria acaso) del arresto, denuedo y valor que habia ya presentido y comentado á experimentar en nuestros intrépidos guerreros.

NOTA 21.

En retirada se pusieron. No por falta de valor ni de patriótismo, sino por exîgirlo entonces las circunstancias, verdaderamente críticas y apretantes. El enemigo en mucho mayor número que los nuestros, se avanzaba mas y mas, emboscado por entre las quintas: la

obscura noche entraba por momentos: una gran parte de nuestros guerreros no habia podido llegar á aquel punto, para contener y derrotar al enemigo; no podian, pues, los valerosos guerreros que sostenian la accion, mantenerse por mas tiempo, sin temeridad, y sin exponerse al mas evidente riesgo de una pérpida irreparable.

Por tanto, ordenada la retirada, luego que pareció necesaria à los Xefes, se efectuó apresuradamente, como lo exigian todas las circunstancias. Fué apresurada sobre manera, y hudo en ella bastante turbacion; es verdad. Pero ¡ah! las circunstancias eran terribles, como ya queda indicado: la excesiva fatiga y cansancio de los nuestros: la sorpresa que à todos habia causado la entrada furtiva del enemigo hácia la Ciudad: aquel no esperado terrible lance de tener que salirle al peligroso encuentro con tanta fatiga y aceleracion, quando se habia formado la idea y el plan de hacerle frente, y derrotarlo en campo abierto: la superioridad de los enemigos por su excesivo número respecto de nuestros guerreros que sostuvieron la accion: el venir aquellos la mayor parte emboscados, estrechando á los nuestros como para cortarlos: el temor necesario y racional por parte de éstos de ser cortados, muertos ó prisioneros, perdiendo al mismo tiempo la accion y la Patria: la cercania en fin de una larga y obscura noche; todo se reunia, y formaba un conjunto inmenso de dificultad, de peligro y de terror, á que no era posible en lo humano superar.

Dictaba, pues, la prudencia, la necesidad, la justicia misma, una pronta y presurosa retirada, como quiera que fuese, y por mas atropellada y confusa que pareciese á primera vista; pues todo ello no era mas que un puro y necesario efecto del conjunto de circunstancias adversas que se reunian sobre nuestros valerosos guerreros en aquel terrible momento.

De aqui es, que en aquella retirada no hubo ni debilidad, ni falta de valor, ni de heroismo; como tampoco el ser derrotados ò vencidos, hablando con propiedad, pues toda la ventaja estaba por parte del enemigo, por su excesivo número, y por venir la mayor parte emboscados: así, fué solo por parte de los nuestros una cesacion de pelear, hurtar el cuerpo prontamente al inminente peligro, y recogerse al centro de la Capital, donde podian volver à pelear á su tiempo con ventaja y utilidad; por exigirlo así en aquel momento todas las circunstancias, como queda dicho. Por eso fué, que lexos de descarriarse, y huirse al campo, poseidos de un terror pánico, abandonándolo todo por falta de aliento, de patriótismo y de valor, se dirigieron al centro, cada uno del mejor modo que pudo, y le permitieron las circunstancias en aquel grande aprieto è incertidumbre, que presentaba el no esperado accidente de la entrada furtiva, arrojo y osadia del enemigo, y el temor de que se perdiese la Patria: haciéndolo todo de peor condicion la obscuridad y la turbacion de aquella noche terrible y formidable.

Es verdad, que algnnos se extraviaron por la confusion, el terror y la turbacion del no esperado accidente, y por la obscuridad de la noche; y que creyeron, ò recelaron vehementemente, que entraba el enemigo, y se perdía la Ciudad. Pero esto fué un errado concepto que formaron (y que formaron tambien muchos dentro del Pueblo) por la sorpresa, y el agregado de tribulaciones é incertidumbre en que todos estubieron sumergidos en tan formidables momentos: cuya triste situacion mudó de aspecto dentro de pocas horas; porque se fueron reuniendo al centro nuestros guerreros, se iluminó la Ciudad, se fortificó la Plaza mayor, y los que se habian extraviado en la consternacion, se fueron veniendo tambien al centro en esta noche y en el dia siguiente; excepto algnos,

que parece no pudieron verificarlo por temor de caer en manos del enemigo, que poco despues de entrar hasta lo de Miserere, comenzó á extenderse por los contornos de la Ciudad, saqueando, matando, y haciendo daños deplorables.

NOTA 22.

Siempre invicto. Lo mostró verdaderamente en este lance duro y formidable, en que se excedió á sí mismo este fidelísimo Pueblo. La consternacion era en extremo grande: el terror se habia apoderado casi de todos sus moradores: el peligro parecia inminente, y se temian los mas tristes efectos de la entrada de un enemigo enconado y poderoso, que nos tenia amenazados con la desolacion mas terrible: la entrada de la noche, su grande obscuridad, la dispersion de varias Legiones patrioticas en el terrible contraste de la presurosa retirada: la tribulacion, la incertidumbre y consternacion que se habia apoderado casi de todos los espíritus:::: tal era la situacion, dificil y espantosa, en que los inmortales defensores de la Patria, superiores á sí mismos, á todos los peligros, y á la misma muerte, y lexos de huir despavoridos, de expatriarse á los campos, de abandonar su empresa, y salvar su vida; se dirigieron al centro de la misma Patria, reuniéndose en su seno para morir en él, si fuese necesario, por salvarla y salvar todo el Continente. De este modo el Pueblo fiel, el Pueblo leal, valeroso y constante, fué tambien el *Pueblo siempre invicto*, á pesar de aquellos momentos de eclipse, en que inundado en un mar de aflicciones, de turbacion, y de terror, parecia casi no ser dueño de sí mismo, por el exceso de tanta tribulacion.

NOTA 23.

Inevitable. Por la superioridad del enemigo, pues excedia en grandísimo número á nuestros guerreros

que sostuvieron la accion; y por no haber llegado á aquel punto la mayor parte de los nuestros, y entrar la obscura noche, como queda dicho en la Nota 21. Por otra parte, era tan inevitable la retirada, que aun quando hubiesen llegado à lo de Miserere nuestras dos columnas enteras, hubiera sido preciso el verificarla, logrado ya el intento de contener allí al enemigo; porque avanzando la noche, se hacia necesario é indispensable el reunirse á lo interior de la Ciudad, para evitar toda sorpresa, y socorrerla en tal conflicto.

NOTA 24.

Inexplicable. ¿Y quién podria explicar dignamente todo el horror y turbacion de aquella tristísima y funesta noche del 2 de Julio en la Capital de Buenos-Ayres y en todos sus contornos? ¡Ah! yo sería un temerario, si presumiese el poderlo executar. Así, pues, solo diré: que parecia haberse reunido sobre esta Ciudad y su circunferencia toda la amargura, todo el terror, congoja y afliccion, de que era capaz su grande espíritu: que un pavoroso silencio se sucedió al espantoso estruendo del combate, y al bullicio precedente de los guerreros y habitantes; y que parecia hallarnos trasladados á la region de la tribulacion y de la muerte. Pero ¡ah! este estado de terror duró pocos momentos; porque el Señor velaba sobre su Pueblo, y no permitió permaneciese mucho tiempo en tanta tribulacion, (que acaso habia permitido para probar su fidelidad) llenándolo al mismo tiempo de un valor, firmeza y constancia superiores á todas las adversidades y peligros.

NOTA 25.

Las Legiones. En seguida á la retirada, y entrada de la noche, iban llegando al centro de la Ciudad los valerosos guerreros que sostuvieron el combate de Mi-

serere, y los demas que no habian podido llegar à aquel punto, como queda dicho. En medio del terror, que inspiraba necesariamente aquèlla funesta noche, no se omitió diligencia alguna para evitar qualquier sorpresa por parte del enemigo. El M. I. Cabildo, que tanto y de tantos modos ha contribuido al feliz éxito de toda la empresa (como todo el mundo sabe) se excedió á sí mismo en esta ocasion. Las valerosas Legiones que quedaron en el campo para defender el paso de Barracas, se retiraron con el mejor órden, silencio y prontitud con su artilleria volante, dirigiéndose al centro y à la Plaza mayor, á donde llegaron á las 10 de la noche, encontrando iluminada la Ciudad, que lo estaba muy de antemano, para contrarrestar las tinieblas de la obscura noche, y prevenir toda sorpresa. La Plaza se guarneció de artilleria, poniendo cañones de grueso calibre y de tren volante en las bocas de sus calles, que salen rectas hácia el norte, poniente y sur, y en los demas parages que pareció oportuno colocarlos, á demas de lo guarnecido y preparado del Fuerte, para resistir al mas duro ataque, que pudiese hacer el enemigo.

En este estado de cosas, y entretanto que todo iba fortificándose y tomando un nuevo aspecto, los consternados guerreros, volviendo sobre sí de la sorpresa y del terror, se reanimaban de nuevo, y volvian á respirar en su propio y peculiar elemento; á saber, en su fidelidad y lealtad, y en su firmeza y valor. Sus cansados, y, por decirlo así, despedazados miembros, á causa de la excesiva fatiga, de la vigilia y de los grandes trabajos precedentes, se aliviaron y fortalecieron con el descanso y el sueño, recostándose cada qual como pudo, arrojándose muchos sobre el mojado suelo, sin dexar de velar alternativamente en centinelas y avanzadas, por todo lo que pudiera ocurrir. De este modo se pasó, y tales fueron las disposiciones de

aquella obscura noche del dia *dos* al *tres* de Julio en la invadida Capital del Rio de la Plata. Pero ¡ah! ¡qué nuevo órden de cosas se presenta á la imaginacion! Raya la aurora del dia *tres*; y he aqui á los valerosos guerreros que, qual leones embravecidos con la ceremonia del enemigo, se preparan de nuevo, reanuman su valor y su heroismo, y se disponen à defender la Capital á todo trance, haciendo frente á todos los peligros, y hasta á la misma muerte, por salvar la Patria y con ella todo el Continente; prometiéndose con la mas viva confianza en el Dios de los Exércitos la derrota de las Legiones de Albion, y la mas completa victoria.

NOTA 26.

Sepasaron &c. Luego que amaneció el dia *tres* se puso todo nuevamente en movimiento: la mayor parte de los guerreros se distribuyó por las azoteas y otras alturas de edificios hasta cierta distancia de la Plaza mayor, cubriendo de este modo la artilleria y todas las calles por donde podia avanzar el enemigo á dicha Plaza y al Fuerte; quedando así todo guarnecido de un modo dificil de superar, habiendo la competente firmeza y valor de parte de nuestros guerreros, como lo hubo efectivamente. En todas las quadras que desembocan à la Plaza mayor y à los dos costados del Fuerte, se abrieron grandes zanjas ó fosos, dexando así cortadas las calles, para hacer aun mas dificil la entrada del enemigo.

En todo ello, y en quanto se iba executando, se observaba la mayor prontitud, serenidad y presencia de espíritu, y un ayre de seguridad y satisfaccion, que parecia anunciar la mas completa victoria. Tanto erà el valor y heroismo de nuestro exército, fiel y constante, á la vista y teniendo ya en casa al enemigo; cuya propuesta de rendicion y capitulacion se rechazó

en la mañana de este mismo dia con la mayor firmeza. Pero ¡ah! todo era efecto de aquellos sentimientos y del valor extraordinario, que el Señor habia infundido en nuestros guerreros, haciéndolos tan superiores á todo el poder y amenazas de sus enemigos.

En efecto: animadas de este valeroso espíritu todas las Legiones, y hasta los mismos esclavos, de que se agregó un gran número para ayudarlas en la causa comun y defensa de la Patria, y aun otras gentes sueltas de toda clase y condicion; formaban todos un mismo patriótico exército, que lleno de entusiasmo, y penetrado de los mas altos sentimientos de Religion y patriótismo, iba á salvarlo todo á costa de su vida y de su sangre. De aqui el juntarse en partidas y mezclarse unos y otros, sin reparo ni etiquetas de clases y condiciones, y salir á buscar á los Britanos (que en partidas avanzadas con cañones se extendian por callejones, cercos y quintas, haciendo daños indecibles é irreparables) buscarlos intrépidos, trabar con ellos un sin número de combates particulares, ó guerrillas; perseguirlos por todas partes, heriéndoles, matándoles, y haciéndoles prisioneros; escarmentándolos así, y haciéndoles ver muy á su costa y pesar lo que queda dicho en la Nota 18, y quanto se dice en la siguiente.

NOTA 27.

Le hicieron mil destrozos. No puede darse una completa idea del denuedo, valor é intrepidéz con que en los dias *tres* y *quatro* salian gran parte de los nuestros, del modo que queda dicho, á buscar al enemigo, perseguirlo en sus emboscadas, hasta venir con él á las manos mas de una vez, y trabar por todas partes pequeños, pero sangrientos combates, que causaron al Britano mucha pérdida entre muertos, heridos y prisioneros; principalmente en el dia *quatro*, en que reci-

bió un daño incalculable por el gran valor y firmeza de nuestros animosos guerreros, que se excedieron à sí mismos, cubriéndose de gloria á vista y pesar de las Legiones de Albion. Pero todo ésto, que sin duda causó el mayor asombro al enemigo, no era mas que un ensayo por parte de los invencibles defensores del Continente: y como un preludio de la victoria incomparable, que iban à obtener de allí á pocos momentos.

Tal fuè la ocupacion, tales las operaciones, y tal el heroismo de la fidelísima Capital de Buenos Ayres y de sus valerosos guerreros en los dias *tres* y *quatro* de Julio, vísperas del gran dia *cinco*, en que quedó derrotado, abatido y cubierto de confusion el formidable exército de Whitelocke, que la rodeaba y oprimia, y que creyó abatirla y sujetarla para siempre.

NOTA 28.

El quinto dia He aqui la grande época de la ~~inmigne~~ Capital del Rio de la Plata: la gloriosa época de la defensa de la Religion, del honor è intereses del Católico Monarca, y de todo el Continente: la famosa época del valor, del heroismo, de la firmeza y constancia (casi sin exemplo) de los inmortales guerreros del patriótico exército de Buenos Ayres: la triste época, en fin, de la derrota, confusion y abatimiento de las aguerridas Legiones de Albion. Tal es la idea, que presenta á la imaginacion el solo recuerdo del dia *cinco* de Julio, glorioso y memorable para siempre.

Apenas, pues, comenzaba amanecer, presentaba ya este dia el aspecto mas terrible y formidable. El Cielo cubierto de espesas nubes: el marcial movimiento del exército Britano, que dividido en muchas columnas, se dirigia aceleradamente hácia el centro de la Capital: el estruendo de la artilleria volante que dis-

paraba el enemigo por elevacion sobre el mismo Pueblo: el avance de sus columnas por las calles hácia la Plaza mayor: la direccion de otra gran columna al Retiro donde está el parque de artillería, que guarnecia con cañones y fusilería un trozo de nuestro exèrcito: los vigilantes y valerosos guerreros de la Patria, que alerta y sobre las armas, esperaban por momentos romper el fuego y entrar en la sangrienta pelea: los afligidos Monasterios, Casas de Piedad, familias, ancianos y enfermos, que encerrados en sus hogares y asilos, temblaban consternados al sentir por sus calles y puertas las furiosas Legiones de Albion:::: Tal era el terrible aspecto que presentaba al amanecer el dia, *Domingo cinco de Julio de* 1807, en la invadida Capital del Rio de la Plata.

Pero ¡ah! el Dios de los Exèrcitos velaba sobre su Pueblo, è iba à pelear en él y por él, llenando de firmeza, de fortaleza y de valor à sus guerreros, que le habian invocado, y esperaban el auxilio de su omnipotente brazo. Y véase aqui precisamente el perentorio momento de la espectacion del Cielo y de la tierra sobre el éxito y el resultado de la grande y gloriosa empresa á que estaba destinado el patriótico exército de la Ciudad de Buenos-Ayres.

NOTA 29.

Urra, urra. Expresion alegre de algazara, que acaso equivale en nuestro idioma al *viva*, de que usamos nosotros para significar nuestra alegria por algun bien conseguido; y con que nos animamos y alegramos mutuamente por el que nos prometemos, y esperamos conseguir. Así, pues, al avanzar por nuestras calles las columnas Inglesas, se animaban mutuamente con esta expresion, como quien esperaba un bien, para ellos tan deseado, y que les parecia iban á conseguir dentro de

pocos momentos, logrando con nuestra derrota y vencimiento el grande objeto de su empresa, y ver cumplidos sus ardientes deseos de alimentarse con las abundantes provisiones de nuestro suelo, y de enriquecerse con nuestros haberes y con las ricas producciones de la América del Sur. Así pensaban hacer sus fortunas á costa de estas felices Regiones, que oprimidas baxo un yugo de hierro, gemirian inconsolables su grande infelicidad.

NOTA 30.

Truena el cañon. No solo el de las columnas enemigas que avanzaban, sino el nuestro tambien. En efecto, apenas era de dia, y se empezaron à divisar desde la Plaza mayor y desde el Retiro, comenzó á tronar nuestra artilleria, arrojando rayos de Marte sobre los atrevidos hijos de Albion, destrozando à unos, y haciendo retroceder y turbar á otros.

El horrible estruendo, pues, de la artilleria del enemigo, y especialmente de nuestros gruesos cañones, anunciaron á toda la Capital, á sus vastos contornos, y aun á los moradores de los campos, que era llegado ya el decisivo momento. Al mismo tiempo la inexôrable y pavorosa muerte corria, por decirlo así, por todas las calles de la Ciudad y cercanias del Retiro, amenazando con el último extermínio á los intrépidos guerreros de la Patria, que llenos de firmeza, de valor, y de heroismo, presentaban sus fidelisimos pechos á todos los peligros, resueltos à *vencer* ó *morir*, por su Dios, por su Rey, y por todos sus hermanos de la Capital y de todo el Continente.

NOTA 31.

De Maria. He aqui nuestra gran Protectora, cuyo augusto patrocinio y poderosa intercesion se habia invocado tantas veces en este Pueblo fiel, y en todo el

Continente, con ruegos y súplicas continuas, con innumerables promesas dirigidas á su piedad, para que nos auxiliase y protegiese en tanta tribulacion.

En el Domingo, pues, primero del mes de Julio, dia del Señor por excelencia, dedicado al obsequio de nuestra poderosa Madre, amparo y proteccion, fué precisamente en el que nos vimos asaltados por los orgullosos y osados Britanos. Pero ¡ah! nosotros estábamos protegidos por esta gran Madre, cuya intercesion poderosa desconocen los hijos de Albion. ¡Infelices! están ciegos, y de asiento en las tinieblas y sombra de muerte; no podian, pues, ver esta gran luz.

Ellos vinieron, es verdad, y nos acometieron llenos de orgullo y de furor, confiando en su muchedumbre, en la fuerza de sus armas, y en su pericia militar: pero nosotros habiamos invocado el nombre del Señor, y la intercesion de Maria. Por eso es, que unos fueron muertos, otros heridos, y todos ellos confundidos y humillados; quedando nosotros firmes, victoriosos y

NOTA 32.

A perdernos á todos él venía. Sin duda hubiera sido una horrible carniceria la entrada de un enemigo encónado, que venía imbuido de las mas falsas ideas sobre el proceder de esta Ciudad, cuyo saqueo sería el mas terrible; sin otros innumerables males, que la modestia no nos permite mencionar.

¿Y quién sería capáz de hacer una exácta enumeracion y dar una justa idea del conjunto inmenso de males, que á demas de los dichos, caerian sucesivamente sobre este Pueblo fiel, y sobre todas estas católicas Regiones? Yo dire ciertamente; y si alguno se empeñase en querermo executar, del mejor modo posible, sería necesario un volumen entero para hablar solo de los incalculables males que en lo temporal amenazaban,

y vendrian efectivamente sobre esta Ciudad y todo el Continente, con la entrada de este enemigo; para hablar, digo, fundamentalmente, con el pulso y conocimientos necesarios, deslindándolo todo, y poniéndolo de manifiesto con la claridad que exigia el asunto; todo ello para inteligencia de los Pueblos, y que viesen y conociesen bien el precipicio que á todos amenazaba.

Pero si quisiese hablar, y darnos una justa idea de los males que vendrian sobre nosotros en lo perteneciente á la Religion, á las costumbres, y á la salvacion de las almas; ¡buen Dios de nuestros Padres! ¿quién sino Vos conoce enteramente todo lo que amenazaba á estos católicos Pueblos, á estas felices é inmensas Regiones, que alumbró vuestra misericordia con la luz del Evangelio, trasladándolas de la infelicidad del gentilismo al dichoso seno de vuestra Iglesia Santa? ¿Y quién sino Vos pudo librarnos de caer en manos de tan poderoso enemigo, dando á tu Pueblo una firmeza y valor tan extraordinario, que lo derrotó, lo puso en huida, y lo reduxo al mayor abatimiento y confusion?

NOTA 33.

Pero salió perdido el temerario Y tan perdido, que todo lo perdió; salvando solo los restos de su derrotado exército, retirándose con ellos de una y otra banda, y del mismo Rio de la Plata, humillado, abatido, y cubierto de luto y confusion. En efecto, perdió casi en un momento todo lo que habia ganado y adelantado desde el 29 de Octubre del año pasado de 1806, en que puso el pie en Maldonado, hasta el cinco de Julio de 1807; todo ello, á costa de gastos inmensos, de infinitas fatigas y trabajos, y de tan gran pérdida de su gente. Pero ¡ah! la mayor de todas fué la de un gran número de Oficiales y Soldados, que perdieron el cuerpo y el alma á un mismo tiempo; pudiendo exclamar con su infeliz Rey Enrique Octavo, que

todo lo habian perdido. Tal fué la ventaja y utilidad, que sacó el Britano de todas sus expediciones al Rio de la Plata; y tal el triste y abatido fin de todas sus empresas.

Pero ¿cómo no habia de ser así, quando estaba de nuestra parte el Dios de los Exercitos? ¿Cómo habia de vencernos y triunfar de nosotros, siendo Maria nuestra protectora, nuestro amparo, y nuestro auxîlio? ¿Cómo no habia de salir derrotado y perdido ese enemigo de Dios y de su Iglesia, quando venía á atropellar al Pueblo fiel, despues de haberse cubierto de tantos crímenes, quantos cometieron sus tropas en los contornos y entradas de la Capital? Y ¿cómo, finalmente, no habia de salir destrozado y vencido, quando este fidelisimo Pueblo se habia preparado de un modo tan eficáz, y lo habia llenado el Señor de un valor, firmeza y heroismo tan extraordinario, que no lo aterraba todo el poder y multitud de sus enemigos, ni la sangre, ni la misma muerte, arrostrándolo todo por defender su Religion, su legítimo Soberano, la Patria y todo el Continente?

NOTA 34.

Publicado. A fines de Septiembre del año próximo pasado de 1807 se dió á luz impreso un quadernito de un pliego, que contenia catorce Octavas y una Décima, sobre el memorable suceso del dia *cinco* de Julio, á que se añadia un Canto al Dios de los Exércitos, por el gran beneficio que dispensó á este fidelisimo Pueblo en la señalada victoria que se consiguió aquel dia, derrotando el numeroso exército de Whitelocke.

Esta pequeña Poesía há sido recibida del público, así dentro como fuera de la Capital, con mucha complacencia; no por su mérito, que no tiene otro que la sencilléz y claridad, sino por el grande asunto que en ella se contiene. Porque á la verdad, es tan grande,

extraordinario, y digno de admiracion el suceso del *cinco* de Julio, que no podrá jamás dexar de ser apreciable todo escrito que hable de él, por corto que sea su mérito, como brille en su narracion el candor y la verdad.

En dicha pequeña y sencilla poesía se halla delineado brevemente, pero con bastante viveza, el formidable ataque que hizo el exército Britano á esta fidelísima Capital el citado dia *cinco* de Julio, y la valerosa defensa que hizo el patriótico exército de la misma Capital. Pero ¡ah! ¿cómo podria pintarse dignamente en tan pocas páginas, quando no bastaría un volumen entero para executarlo en toda su extension? En efecto: fué tal el valor, firmeza y heroismo de los defensores del Continente en aquel dia memorable, y tales los bienes y grandes conseqüencias que de ésto se han seguido, que no bastaria toda la eloqüencia para pintarlo dignamente, y dar de todo ello una completa idea á la Nacion, y á toda la posteridad.

Y à la verdad, ¿quién podria pintar d[illegible] todo lo formidable del ataque, con todas las circunstancias que le antecedieron acompañaron y siguieron? ¿Quién todo el encono, ímpetu y furor con que el exército Britano se derramó por las calles de la Ciudad á modo de un torrente, que iba á arrollarnos y sepultarnos para siempre? ¿Y quién todo el valor, firmeza y heroismo de los inmortales guerreros, defensores de la Patria y del Continente, en aquel dia, para siempre memorable? ¡Ah! Nadie ciertamente podrá executarlo como ello fué en sí mismo, y segun todas sus relaciones y circunstancias, que lo hacen mas prodigioso y digno de admiracion.

Por tanto, pues, daremos solamente una rápida ojeada sobre el memorable *cinco* de Julio. Apenas, pues, amaneció este dia, presentaba ya el mas terrible y formidable aspecto, como queda dicho: y á pocos

momentos, avanzándose rápidamente las columnas enemigas à tomar la Plaza, comenzó una accion ó batalla general la mas terrible y sangrienta, conteniéndolas y rechazándolas nuestros vigilantes guerreros en todos los puntos con un valor y firmeza, que asombró á los mismos Britanos, y que podria causar admiracion al mas aguerrido y valeroso exército. La explosion, el humo, y el estruendo de la artilleria y de tantos millares de bocas de fuego en medio de la Ciudad, era espantoso y formidable. La cruel y pavorosa muerte, con su denegrido y descarnado rostro, è inexôrable guadaña, por explicarlo así, corria acelerada y turbulentamente del Retiro á la Ciudad, y de la Ciudad al Retiro, hiriendo, matando y destrozando á diestro y siniestro, sin perdonar ni à los valerosos defensores de la Patria; y aun parecia quererla devorar toda entera. Pero ¡ah! donde se ensangrentó mas, y descargó su furor, fué sobre los tristes è infelices Britanos, haciendo en la Ciudad y el Retiro como una carniceria general.

En medio de todo ésto nuestros intrépidos, valerosos è invencibles guerreros, repartidos por mil partes, mezclados unos y otros, sin reparo ni etiqueta de clases y condiciones, ni aun de los mismos esclavos, animados todos de un mismo espíritu, y penetrados de unos mismos sentimientos, luchaban por todos los puntos con las soberbias Legiones de Albion, y con la misma muerte, atropellándolo todo, destrozando las columnas, haciéndoles multitud de prisioneros, entre ellos un gran número de Oficiales de toda graduacion, y hasta al mismo General Craufurt con su gruesa columna; arrancándoles así la presa de las manos, y salvando la Patria con todo el Continente casi en un momento.

En tanto aprieto y consternacion, el Soldado Britano, que habia podido escapar de la muerte, temblaba

del peligro; el Oficial se extremecia; y el General Whitelocke, turbado, atónito, y sumergido en tanta tribulacion, solo pensaba en salvarse, y salvar sus destrozados restos, capitulando al efecto con nuestro invicto General; y embarcándose con ellos apresuradamente, abandonó en fuerza de la *Capitulacion* quanto habia ocupado, y hasta el mismo Rio de la Plata; dexando solo en su embocadura algunos buques, para que avisasen á sus naves, que ignorantes del fatal suceso de sus armas, viniesen á entrar en nuestros puertos, y á caer en nuestras manos.

¡He aquí la famosa conclusion de las ruidosas expediciones de Albion al Rio de la Plata! ¡He aquí los prodigiosos efectos de la proteccion del Dios de los Exércitos sobre su Pueblo, y de la intercesion poderosa de Maria! ¡Y he aquí tambien el glorioso resultado de las grandes operaciones, fatigas y desvelos de la Ciudad de Buenos-Ayres, de su M. I. Cabildo, y del valeroso Exército patriótico de tan insigne Capital, baxo la direccion y el mando de su invicto General el S. D. Santiago Liniers y Bremont, y de los dignos Xefes, sus compañeros de armas, que le han ayudado y cooperado eficazmente á la consecucion de tanto bien! Por todo ello podemos decir sin hirpérbole, que

Su gran fidelidad los ha reunido
A defender la Patria aqueste dia,
Y con valor extraño han abatido
De Albion la arrogancia y osadia:
Así la Lealtad ha conseguido
Salvar todo el Perú con su energia,
Vindicando el honor del Soberano,
Con derrota fatal del Anglicano.

A vista, pues, de todo ésto, la fidelisima Capital del Rio de la Plata, con el invicto Xefe que la gobier-

na, asombrada de sí misma, y atónita por la muchedumbre y magnitud de los sucesos, levantaba su corazon extático á las alturas, alabando, bendiciendo, y dando honor y gloria al Eterno, como Autor de tantos y tan extraordinarios beneficios y portentos; y penetrada toda de gratitud, y transportada de júbilo, entonó el Himno de *Gracias* y de la *Victoria*, en medio del gozo, del reconocimiento, y del alborozo general.

En seguida á todo ésto, sosegados ya los espíritus, y vueltos en sí de su extática admiracion, se dedicaron á las *Acciones de gracias* generales y particulares, y al cumplimiento de los innumerables votos y promesas, que, por decirlo así, todos y cada uno de toda clase y condicion, habian hecho muy de antemano, implorando el auxilio de lo alto. Las solemnisimas Funciones de Iglesia, las innumerables Misas cantadas y rezadas, las exposiciones del Santísimo Sacramento, los repiques, iluminaciones, formaciones de tropas, músicas militares, descargas de artillería y fusiles; todo concurria á la expresion de los corazones, y á dar testimonio de nuestro reconocimiento al beneficio en las casi no interrumpidas *Acciones de gracias* al Dios de los Exércitos, á Maria Santísima, nuestra dulce Madre y Protectora, al Glorioso S. Martin, nuestro Tutelar y Patron, y á otros muchos Santos, á quienes la piedad y devocion de muchos particulares habia invocado en medio de la tribulacion. Tal ha sido por algunos meses la ocupacion frecuente y casi continua de esta fidelisima y reconocida Capital á los favores del Cielo; y tal la expresion de reconocimiento del Sacerdote, del Xefe, del Magistrado, del Cabildo, de los diferentes Cuerpos del patriótico exército, y de todo el Pueblo fiel de la invicta y victoriosa Ciudad de Buenos Ayres.

Pero ¡ah! ¿qué objeto de ternura se presenta á la imaginacion! Quiero decir: las gloriosas víctimas sacri-

ficadas en defensa de la Religion; de la Patria, y de la causa pública y general. Estas victimas heróycas, de cuya sangre apreciable fueron teñidas nuestras quintas, nuestras calles, y las alturas de nuestros edificios, eran demasiado preciosas y benéficas, para no ocupar un lugar muy distinguido en nuestras demostraciones, en nuestro reconocimiento, y en nuestras tiernas memorias.

Así, pues, han sido innumerables las oraciones y sacrificios que se han dirigido al Señor en sufragio de las almas de tan preciosas víctimas. Las solemnisimas Honras que han ido celebrando sucesivamente los Cuerpos del patriótico Exército, y varios sugetos particulares, el lúgubre aparato que se presentaba á cada paso en los Templos; los Oficios de Difuntos que entonaban los Ministros del Santuario; los elogios fúnebres que pronunciaban los Oradores sagrados en sus púlpitos; el melancólico sonido de las campanas y de las destempladas caxas de guerra, y las tristes descargas de fusiles y cañones, nos excitaban con mucha frecuencia á la mas tierna compasion de los benéficos defensores, que habian dado su vida por tan justa causa, y cuyas almas á caso estarian detenidas por la divina Justicia en las penas del Purgatorio.

Pero en medio de tan tiernas y religiosas demostraciones sobresalió, como era justo, el M. I. Cabildo En efecto: el Viernes 21 de Agosto celebró las Exéquias generales con la mas extraordinaria magnificencia y solemnidad; pero correspondiente todo á los *héroes defensores*, por cuyas almas se celebraban. Lo magnifico del Templo de la Santa Iglesia Catedral; el extraordinario grandioso aparato fúnebre; la multitud de banderas, sombreros y gorras militares, que adornaban el túmulo; el gran número de sus luces; la asistencia de todas las Autoridades, y de los Cuerpos que componen el patriótico Exército, defensor de la Patria y del

Continente; el concurso inmenso de Pueblo, mezclado con los valerosos heridos convalecientes, padres, viudas y huérfanos de los héroes defensores, que habian dado su vida por la salud de sus hermanos, y de la causa general; la Diversidad de Cuerpos del Exército, que ocupaban la Plaza mayor, y gran parte del Templo, para la asistencia y honores fúnebres; las melancólicas descargas de cañones y fusiles, que se repetian á sus debidos tiempos:::: Tal fué el espectáculo, que nos excitó de nuevo, y con ternura inexplicable, la viva memoria de las valerosas víctimas, que se habian sacrificado y derramado su sangre con tanto heroismo y lealtad.

A vista, pues, de todo ésto, y arrebatados en la viva contemplacion de tan heróycas y benéficas víctimas, cuyos yertos cadáveres yacen en nuestros Templos y Campos santos, podriamos llamar à todos los Pueblos del Continente, y decirles:

Venid, y entrad en nuestros Templos santos;
Aquí vereis sepulcros, sin horrores,
Donde reposan en silencio tantos,
Que de su Religion son *defensores*:
Ellos la defendieron con quebrantos,
Entre fuegos, heridas y dolores,
Por no ver entre angustias y pesares
Exterminar su Pueblo y sus Altares.

¿Qué mas? La Iglesia de América: ¡ah! esta preciosa parte de la Iglesia Universal, de esta afligida Esposa del Cordero inmaculado: la Iglesia de América, repito, que tanto ha gemido, temblando del inminente peligro de eterna perdicion, que amenazaba á innumerables de sus hijos, que con tantos trabajos, fatigas y sudores habia formado para Jesu Christo; al verse ya libre de tan ingente peligro y tribulacion, comenzo à

respirar de nuevo, estrechándolos en su seno maternal; y penetrada de gozo y transportada de júbilo en medio de su felicidad, ofrecia en todas partes el Sacrificio de alabanza, entonando el Himno de la *Victoria*, rodeada de sus hijos, que solo respiraban fidelidad, accion de gracias y lealtad, penetrados todos de la mas profunda admiracion.

Los Pueblos, todas las Provincias del Rio de la Plata, Lima, lo interior del Continente, que se hallaban penetrados de los mismos sentimientos que esta fidelisima Capital, que habian dirigido sus fervorosos votos al Cielo, y que estaban todos en expectacion, saltaban de gozo conforme iba llegándoles la extraordinaria noticia de la prodigiosa *Victoria*: el entusiasmo patriótico se exâltó en todas partes, se electrizó la fidelidad, y resonaba por todas las Provincias el eco de la lealtad y patriotismo general en medio del pasmo, del asombro y de la admiracion, por la extraordinaria magnitud del glorioso suceso. En conseqüencia, todos adoraban, bendecian y alababan al Eterno, como Autor de un beneficio, que era comun y general á todo el Continente; y todos manifestaban su reconocimiento en repetidas solemnisimas funciones de *Accion de gracias*; como tambien en magnificas Exêquias por los valerosos *defensores* difuntos, y en las mas vivas y expresivas felicitaciones á esta valerosa é insigne Capital y á su invicto Xefe, como General del patriótico Exército vencedor, victorioso y triunfante; sin otras mil demostraciones, con que han expresado aquellas fidelisimas Provincias el júbilo y alborozo general, á vista de tan inmenso bien, y del pleno cumplimiento de la universal expectacion.

CONCLUSION.

CApital insigne del Rio de la Plata, fidelisima, leal en sumo grado, valerosa y constante à prueba de todas las adversidades y esfuerzos de tus enemigos, defensora de la Religion de tus Padres, de tu legítimo Soberano, de tí misma, y de todo el Continente: Invicto y valeroso Xefe: Intrépidos y esforzados guerreros, que formásteis el inmortal Exército patriótico de Buenos-Ayres: he concluido la sucinta *Memoria*, que mi afecto, mi gratitud y admiracion me han dictado. Ella, es verdad, no corresponde á lo grande y elevado de vuestro mérito, ni al alto beneficio que habeis hecho á la Patria, al Continente, y á toda la Nacion; pero la muchedumbre y magnitud de los sucesos que en ella se contienen, y lo util è interesante de la explanacion que hacen sus Notas, no pueden menos que hacérosla apreciable, à pesar de su cortísimo mérito; porque al fin, cede en vuestro honor, y en bien de la causa pública. ¡Oxalá que ella pudiera transmitir dignamente vuestro inmortal nombre á las edades futuras, y hasta las extremidades de la tierra! Pero ¡ah! no es dado ésto á mi pequeñéz, ni á la debilidad de mi pluma. ¡Oxalá que otras mas robustas y sábias lo transmitan del mejor modo posible, con toda aquella dignidad que os corresponde, y que exîge altamente vuestro mérito inmortal!

Entretanto, Capital fidelisima y famosa, invicto y victorioso Xefe, guerreros valerosos y benéficos; entretanto vivid felices: descansad á la sombra de vuestros laureles: gozad en paz los inmensos frutos de vuestra fidelidad y lealtad, de vuestros trabajos y heroismo: gozaos por todos los Pueblos, por todas las Provincias, y por todo el Continente; y gozaos, en fin, por la Nacion entera, y aun casi por toda la Europa; por-

que el gozo de todos, el gozo comun y general, es muy particularmente vuestro, y recae directamente en vosotros: ¡qué grandes, qué heróycos, y qué universalmente benéficos sois, y apareceis á los ojos de todo el Continente, de la Nacion, del Universo entero!

Os habeis, pues, cubierto de gloria para siempre: no de aquella gloria vana, que llena al hombre frívolo de orgullo, de engreimiento, de presuncion de sí mismo, y de elacion, tan futil y vano todo ello como la vanidad misma; sino de aquella gloria sólida, que producen lo heróyco de las acciones, su publicidad y su beneficencia, y mas si ésta es universal para una Ciudad, una Provincia, un Reyno entero: de aquella gloria que nace necesariamente de ese conjunto de bienes que han producido vuestros sudores y trabajos, y el haber arrostrado con los mayores peligros por la salud y felicidad de la Patria y del Continente; de aquella gloria, en fin, que debe alegrar siempre, y seguir naturalmente al hombre de bien (aunque sea el mas pobre, y de la mas humilde clase y condicion) que ha hecho quanto está de su parte, esforzándose hasta el heroismo por la causa pública; y que lexos de todo engreimiento, orgullo y presuncion de sí mismo, se goza, se complace, y se llena de una dulce satisfaccion á vista del bien y felicidad que ha procurado á sus semejantes, á la Patria, al Continente, al Reyno entero; y mas interesándose tanto en todo ello la Santa Religion de nuestros Padres, que tan gloriosamente ha sido defendida. Tal es la sólida y brillante gloria de que hablo, y de que se han cubierto para siempre *los defensores de Buenos Ayres*; participando de ella (cada uno en su grado) todos los que han coadyuvado de qualquier modo con sus personas, con sus haberes, ó con sus luces, á la consecucion de tanto bien.

¡Ah! *Los defensores de Buenos Ayres!* He aqui el mayor timbre y blason de todos aquellos, que han con-

currido á una empresa de las mas gloriosas que nos presenta la historia de los siglos. Un *defensor de Buenos-Ayres*; es decir: un héroe benéfico, que á costa de sacrificios de todo género, de inmensos trabajos, fatigas y desvelos, y de exponer su vida y su sangre, ha salvado la Patria, sus Provincias, el Continente, el honor è intereses del Soberano, y los de la Religion misma; salvando así millones de sus hermanos del inminente peligro de eterna perdicion.

En conseqüencia, un tal *defensor* es un héroe, que se ha hecho feliz á sí mismo, á la Patria, y á toda la América del Sur; y aun en cierto modo hasta á las mismas naciones infieles, que la habitan en gran parte, conservándoles la esperanza de su conversion y entrada al gremio de la Iglesia Católica: resultando de todo ello el gozo, la admiracion y complacencia general de toda la Nacion, del Católico Monarca, y hasta del mismo Soberano Pontifice Pio Séptimo, que tanto ha gemido por el gran peligro en que veia á innumerables fieles de la Iglesia de América, parte preciosa de la Iglesia Universal.

Tales son los frutos, y tal el glorioso resultado de vuestro heroismo y valor, *fidelisimos defensores de Buenos-Ayres*: y ved aqui la corona de oliva y de laurel, que ceñirá siempre vuestras sienes, y la brillante gloria que os cubrirá, y os seguirá aun mas allá del sepulcro: gloria y corona, que no podrán marchitarse ni obscurecerse jamás, sino por una conducta criminal, ó por la torpe ingratitud; tan contrario todo ello al mérito, al heroismo, y á la verdadera gloria, como abominable delante de Dios y de los hombres.

Gozad en paz de esa corona de honor, y de tan brillante gloria: mantened vuestro carácter fiel, constante y valeroso: transmitid este carácter y esta gloria á vuestros hijos, y los hijos de vuestros hijos hasta las edades mas rem[illegible]as.

Vivid felices, repito, Invicto Xefe, Capital Ilustre, Guerreros valerosos, y todos quantos de qualquier modo habeis contribuido á la gloriosa empresa: alegraos todos mutuamente: penetraos del mas puro gozo y complacencia á vista de ese conjunto inmenso de bienes y defelicidad, fruto glorioso è incomparable de vuestra fidelidad y lealtad, y de vuestros esfuerzos y heroismo, auxiliados por el brazo Omnipotente del Dios de los Exércitos: á quien sobre todo se dé la alabanza, el honor y la gloria por todos los siglos.

Recibid, por último, y acoged benignos esta sencilla *Memoria*, que en obsequio vuestro y de la causa pública, me han hecho formar mi tierno afecto, mi vivo reconocimiento, y mi profunda admiracion.

F I N.

B808
S942m